

Boletín 7 (2020): Me he cansado de retener otros mundos en mi puño



Raúl Martínez, *Rosas y estrellas*, 1972.

Estimados amigos y amigas,

Saludos desde las oficinas del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**.

En noviembre de 2019, el Ejército boliviano —con un empujón desde las sombras— le dijo al presidente Evo Morales Ayma que renunciara. Morales terminó viajando a México y pidiendo asilo en Argentina. Jeanine Áñez, una política de extrema derecha que no estaba en la línea de sucesión, tomó el poder; el Ejército, grupos civiles fascistas y sectores de la Iglesia evangélica la respaldaron. Áñez dijo que pronto llamaría a elecciones, pero que ella no se presentaría como candidata.

Áñez fijó el 3 de mayo como fecha para los comicios. A pesar de lo prometido, se presentará como candidata a la presidencia. Las condiciones para la elección son tan precarias que la ONU ha manifestado **públicamente** su preocupación por la “polarización exacerbada” en el país. Hay mucha **evidencia** de la intimidación y la violencia que está siendo utilizada por el gobierno interino y sus aliados de ultraderecha contra lxs miembros del Movimiento al Socialismo (MAS) —el partido de Morales— y sus simpatizantes. Aunque las encuestas iniciales señalan que el MAS va a la cabeza, con sus candidatos Luis Arce Catacora (presidente) y David Choquehuanca Céspedes (vicepresidente), todo indica que se están llevando a cabo trucos sucios para generar miedo en la sociedad y privar de derechos a sectores de la ciudadanía boliviana.

Áñez intentó asfixiar a la sociedad con fuerza tras el golpe de noviembre, pero la presión de lxs militantes del MAS y sus bases, así como de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Iglesia católica, forzó a Áñez a replegar a las fuerzas bolivianas a sus cuarteles y a derogar el decreto que garantizaba impunidad a los militares para reprimir a lxs manifestantes. Esto no ha impedido que Áñez y su base de extrema derecha utilicen el Estado para oprimir al MAS, incluyendo el arresto de más de 100 oficiales del partido y la amenaza a 592 más con cargos que incluyen sedición y terrorismo (Morales ya enfrenta esos cargos). Arturo Murillo, el ministro del Interior, ha amenazado con excluir de las votaciones a la zona del Chapare, un área que apoya casi por completo al MAS.



Eusebio Choque, Valemos.

El 9 de enero, el gobierno de Estados Unidos envió un equipo de USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) para ofrecer “ayuda técnica” para las elecciones. Morales había expulsado a USAID en 2013, debido a que estaban trabajando para debilitar su gobierno. “Ayuda técnica” es otro modo de decir interferencia en las elecciones.

Para presidir el Tribunal Supremo Electoral (TSE), Áñez trajo de regreso a Salvador Romero, quien había estado en este cargo entre 2003 y 2008. Después de que Morales ganara su primera elección, le dijo a Romero que no se le extendería su mandato. Romero fue **rápidamente** a la embajada de EE.UU. en La Paz para quejarse ante el embajador estadounidense, Phillip Goldberg, a quien Morales expulsó de Bolivia en 2008 (Goldberg ahora es embajador estadounidense en Colombia). Estados Unidos se hizo cargo de Romero, quien fue nombrado para dirigir el Instituto Nacional Demócrata en Honduras, una agencia semiindependiente de la clase dominante estadounidense que trabaja para la “promoción de la democracia”, en otras palabras, para instalar partidos pro EE.UU. y pro capitalismo en lugares como Bolivia y Honduras. En las primeras elecciones después del golpe de 2009 en Honduras, Romero dio una pátina de legitimidad a la violencia que condujo a la elección en 2013 del candidato de ultraderecha, Juan Orlando Hernández.



Fotografía de María Amparo Pineda Duarte (sin fecha).

Unos días antes de la votación de 2013, María Amparo Pineda Duarte y Julio Ramón Maradiaga, dos líderes de la Central Nacional de Trabajadores del Campo (CNTC) y seguidores del partido de izquierda Libre, fueron asesinados y decapitados cuando estaban regresando a sus casas después de una capacitación para las elecciones.

“Son personas que son olvidadas”, dijo Florencia López, familiar de María. Pero nosotrxs las recordamos. Son parte de la memoria del modo en que opera la “protección a la democracia” impulsada por EE.UU. en las elecciones en lugares como Honduras y Bolivia.

El Instituto Tricontinental de Investigación Social ha publicado una Alerta roja sobre la situación en Bolivia en vísperas de la elección del 3 de mayo. Pueden descargarla [aquí](#) y colaborar con la difusión.



¿Qué está sucediendo en Bolivia con el gobierno de facto y las elecciones del 3 de mayo?

El 10 de noviembre de 2019 se consumó un golpe de estado en Bolivia cuando el jefe de las Fuerzas Armadas le pidió la renuncia al presidente en ejercicio Evo Morales en un contexto de desestabilización social y motín policial desencadenado luego de un proceso electoral cuyos resultados fueron desconocidos por la oposición a partir de un sospechoso posicionamiento de la OEA (Organización de Estados Americanos). Dos días después asumió el gobierno la senadora Jeanine Áñez, designada por parlamentarios opositores, pero sin el quórum necesario de la Asamblea Legislativa Plurinacional donde la bancada mayoritaria correspondía al MAS (Movimiento al Socialismo), el partido al que pertenece Morales.

El nuevo gobierno se presentó como provisional con la sola misión de convocar a nuevas elecciones. Sin

embargo, desde sus inicios llevó adelante una política represiva que provocó más de 36 muertos, la persecución y amedrentamiento de dirigentes y militantes del MAS y de organizaciones populares y también cambios políticos y económicos inspirados en la agenda neoliberal y en la orientación estadounidense para la región. A lo que hay que sumar su tinte racista, patriarcal y fundamentalista que se expresó también en actos de violencia simbólica reaccionaria, como la denigración de la bandera *wiphala* (que representa la diversidad de pueblos y naciones indígenas de Bolivia).

Finalmente, en enero pasado se fijó la fecha del 3 de mayo de 2020 para la realización de las elecciones presidenciales y legislativas y se inscribieron las alianzas partidarias. Comenzó así la campaña electoral en condiciones de una profunda restricción de las libertades democráticas.

A fines de enero el gobierno de facto militarizó las principales ciudades del país ante posibles manifestaciones. Asimismo, continuó la persecución a miembros del gobierno del MAS, algunos todavía se encuentran asilados en embajadas. En la misma línea, en las últimas semanas, más de 50 radios fueron clausuradas acusadas de sedición y de incitar a la violencia por transmitir mensajes críticos al gobierno.

Finalmente, la presidenta de facto Áñez anunció que, sin abandonar su cargo se postulará también para competir en las elecciones presidenciales, contradiciendo sus palabras de meses atrás. Ello mereció incluso la crítica de otros candidatos que apoyaron el golpe de estado y el señalamiento de que se confirmaba el carácter golpista del gobierno.

Por otra parte, en los primeros días de febrero se detuvo a una apoderada legal de Evo Morales, otro apoderado consiguió escapar, y se intentó apresar al apoderado del MAS cuando se encontraba en el trámite de inscribir las candidaturas para las elecciones de mayo. De la misma forma, a su reciente regreso a Bolivia se inició un proceso contra el designado candidato a presidente por el MAS, Luis Arce Catacora, amenazándolo incluso con la posibilidad de detenerlo. También se amenazó con restringir o entorpecer las posibilidades de votación en los lugares donde el MAS obtiene sus mayores apoyos. **Estos hechos han motivado un urgente llamamiento a la comunidad internacional para evitar el fraude, la proscripción del MAS y garantizar elecciones efectivamente democráticas en Bolivia.**

Con ocho formulas presidenciales presentadas, el MAS tiene como candidatos a Luis Arce Catacora, para la presidencia, y *David Choquehuanca* Céspedes, para la vicepresidencia. El primero fue ministro de economía de los gobiernos de Morales y artífice de su éxito económico; el segundo fue Canciller, gestor de su política internacional soberana y una referencia para los movimientos indígenas y campesinos. Las primeras encuestas de opinión conocidas otorgan una ventaja importante a la fórmula del MAS ubicándola como la más votada.

¿Por qué un golpe de estado y la intervención de los EE. UU. en Bolivia?

En Bolivia se encuentra la mayor reserva mundial conocida de litio que, según analistas, podría aportar en los próximos años el 20% de la producción global. Del litio se obtiene un componente central para la fabricación de las baterías que se utilizan en computadoras portátiles, relojes, celulares, automóviles eléctricos y para almacenar energías renovables. El mayor depósito de litio en Bolivia está en el Salar de Uyuni, en el departamento de Potosí, donde el gobierno de Morales planificó su extracción e industrialización bajo control estatal. Justamente, el Comité Cívico de Potosí fue uno de los actores principales en la desestabilización que

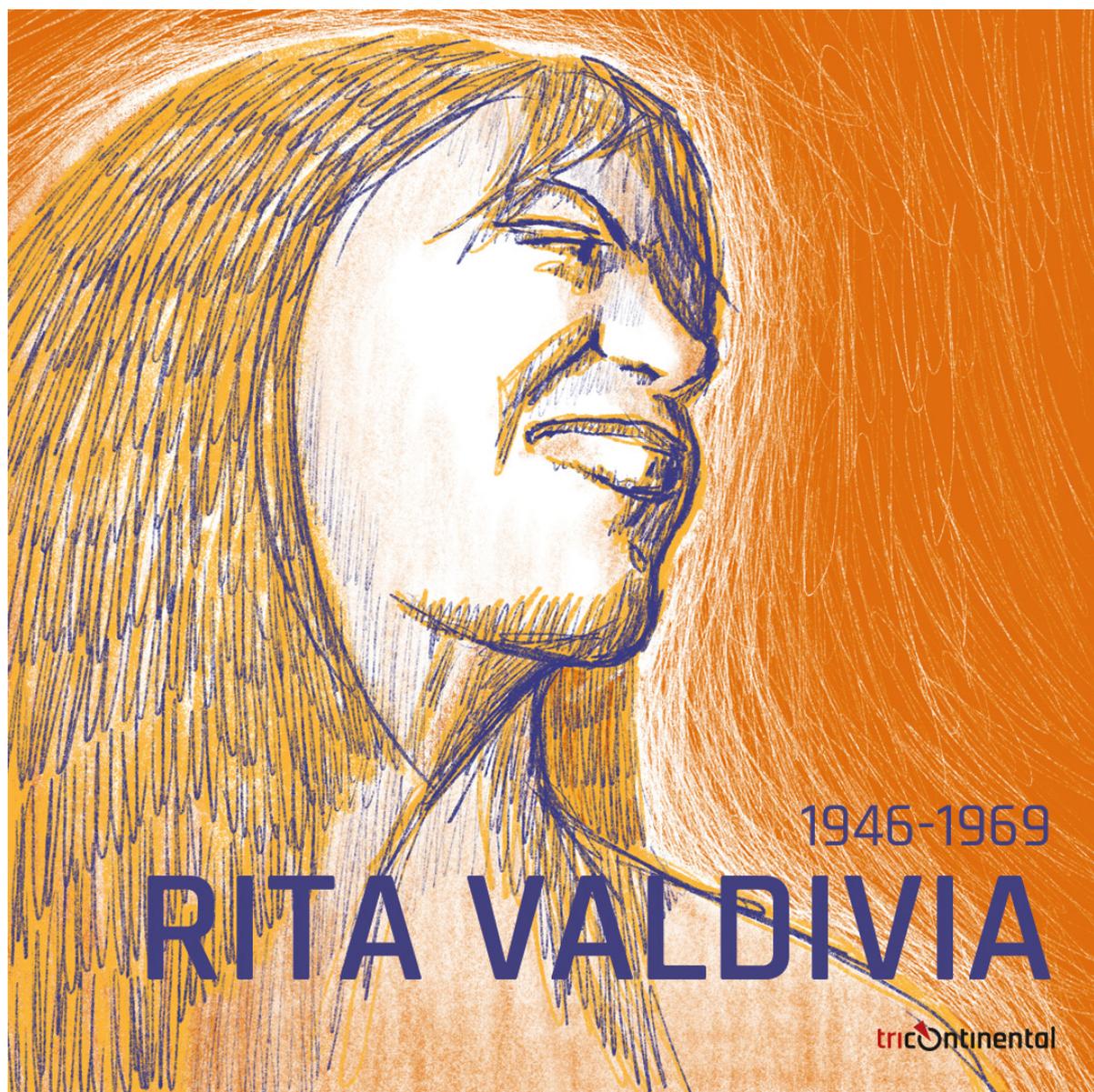
condujo al golpe de estado.

Bolivia cuenta también con importantes reservas de hidrocarburos, particularmente de gas, con el que aprovisiona hoy a las economías brasileña y argentina. Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno de Evo Morales fue la nacionalización de estos recursos y el desarrollo de una fuerte política estatal en el sector. Parte importante de estas reservas se encuentran en el departamento de Santa Cruz, en el oriente boliviano, donde se concentra también el agronegocio –particularmente la soja. El gobierno de esta región y su Comité Cívico fueron la base de la oposición al gobierno de Morales y otro actor central de la desestabilización que precedió al golpe de estado.

Electo por primera vez en 2005 con más del 50% de los votos, el primer gobierno del presidente Evo Morales (2006-2010) nacionalizó los hidrocarburos y otros sectores económicos estratégicos, avanzó con la entrega de tierras, reformó la Constitución a través de una Asamblea Constituyente que sentó las bases del Estado Plurinacional y llevó adelante una política social que, a lo largo de sus mandatos, mejoró notablemente todos los indicadores sociales –como lo reconocen las instituciones internacionales- reduciendo significativamente la pobreza, el analfabetismo, las carencias sanitarias y extendiendo las expectativas de vida, entre otros aspectos.

Siendo un país con una significativa población indígena, para muchos mayoritaria, sin embargo, la clase gobernante en Bolivia provino en el pasado sobre todo de los grupos considerados “blancos”. Los pueblos originarios sufrieron históricamente sojuzgamiento, racismo y discriminación en los planos político, económico y social. El gobierno de Morales representó un cambio profundo de esta dominación colonial. Las acciones violentas y los discursos xenófobos sobre los pueblos indígenas, su cultura y sus símbolos que caracterizaron el proceso previo al golpe de estado y el actual del gobierno de facto muestran como el odio racial y el fascismo sustentaron y sustentan los ataques al MAS y su gobierno.

El gobierno de los EE. UU. fue uno de los primeros en reconocer y saludar a la nueva presidenta de facto Jeanine Áñez, también ejerció presión sobre el gobierno mexicano primero y sobre el argentino después para restringir el asilo que ambos dieron al presidente Evo Morales y otros funcionarios de su gobierno. Por otra parte, muchos analistas han denunciado y revelado evidencias de la participación del gobierno estadounidense en la preparación y consumación del golpe de estado, siendo que el gobierno de Morales puso fin a la política de erradicación forzada y militarizada de los cultivos de coca promovida por la DEA, expulsó a la USAID y denunció en foros internacionales la política injerencista estadounidense.



Rita Valdivia, una joven mujer boliviana que escapó de un padre abusivo y se internó en el mundo de la lucha revolucionaria y la poesía, se unió al Ejército de Liberación Nacional (ELN). La poesía le dio una voz, la lucha revolucionaria puso esa voz en movimiento. Ernesto “Che” Guevara fue asesinado en 1967, el año en que Rita Valdivia fue a Cuba a un entrenamiento. El líder del ELN —Guido Álvaro “Inti” Peredo Leigue, miembro del Partido Comunista de Bolivia— la puso a cargo de la actividad revolucionaria en su Cochabamba natal, a donde regresó después del entrenamiento en Cuba. En 1968, Inti escribió su texto icónico “Volveremos a las montañas”, un llamado a continuar la lucha contra la oligarquía y su ejército. La noche del 13 de julio de 1969, Valdivia, también conocida como Comandante Maya, y sus compañerxs fueron a una reunión en una casa de seguridad; habían sido traicionados y ella fue abatida a tiros. Tenía veintitrés años. Inti fue asesinado en septiembre.

En Cantaura (Venezuela) hay un centro médico popular llamado Comandante Maya, donde escuché sobre ella por primera vez (es una casualidad que nuestro **dossier** del mes sea sobre los policlínicos populares en India). El poema de la Comandante Maya, “Defensa a la calle”, nos enseña que incluso en los peores momentos de Bolivia hay personas luchando por sus derechos y aspiraciones, abriendo sus puños al mundo:

Me he cansado de retener otros mundos
en mi puño.
Lo abro de golpe.

Cordialmente, Vijay.